

# Evolución histórica de la función social de las bibliotecas públicas

Francisco Javier FERNÁNDEZ ABAD

Universidad Complutense de Madrid  
Magadam2@yahoo.es

Recibido: 12 de diciembre de 2005

Aceptado: 27 de octubre de 2006

## RESUMEN

Las bibliotecas públicas tienen una misión específica con la sociedad desde su mismo origen. Pero esta misión que tiene ha ido variando según la historia y el desarrollo de los hombres. Las bibliotecas públicas han pasado de ser un instrumento ligado al poder en sus comienzos, hasta ser una institución documental que apoya la educación, la cultura y el desarrollo personal a día de hoy.

**Palabras clave:** Bibliotecas públicas, bibliotecas populares, bibliotecas virtuales, Biblioteca de Alejandría, Biblioteconomía Científica, colección universal, conservadurismo, ideología.

## Historical evolution about the social function of public libraries

## ABSTRACT

Public libraries have one specific mission with the society since their same origin. But this mission have gone changing according to the history and men's development. Public libraries have passed to be a tool of the power in their beginning, until to be a documental institution that to rich the education, the culture and men's development at today.

**Keywords:** Public Libraries, Popular Libraries, Virtual Libraries, Alexandria's Library, Librarian Science, Universal Collection, Conservatism, Ideology.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2 Nacimiento de las bibliotecas. Edad Antigua. 3. Desaparición de las bibliotecas públicas. Edad Media. 4. Reparición de las bibliotecas públicas. Edad Moderna. 5. Las bibliotecas públicas en la Edad Contemporánea. 6. El S. XXI. La era virtual. 7. Conclusiones. 8. Otros aspectos. 9. Bibliografía.

## 1. INTRODUCCIÓN

Se puede considerar que las bibliotecas son un resultado de las condiciones específicas de cada contexto histórico y social en el que surgen y con el que conviven, donde las necesidades sociales de esos contextos están latentes dentro de los pro-

pios libros y centros documentales, y que sirven para construir ese mismo modelo histórico y social, para entender esa sociedad y nuestra historia. A través de este estudio, utilizando para ello un método diacrónico, me propongo señalar las misiones u objetivos sociales en los que las bibliotecas públicas han funcionado, empezando desde los orígenes de las bibliotecas hasta el día de hoy. Además, se repasarán algunos aspectos en la evolución de la teoría de la Biblioteconomía así como de los propios espacios bibliotecarios. Las obras de Hipólito Escolar Sobrino, Svend Dahl y Enrique Molina Campos están muy presentes a la hora de confeccionar un guión sobre el que basar este estudio.

## 2. NACIMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS. EDAD ANTIGUA

Las bibliotecas ya existieron desde una temprana edad. Fue en Oriente Medio el lugar donde dieron constancia de su existencia. Al principio, fueron los archivos los primeros en crearse debido a que la escritura se originó por motivos contables y económicos, para saber cuánto dinero se debía o se tenía que pagar. Estos archivos eran de uso restringido para el monarca; era pues un material asociado al poder.

Sin embargo, la creación literaria, científica o filosófica, materias más propias de las bibliotecas, carecían de una transmisión textual, no había una escritura propia para ellas y su comunicación era eminentemente oral.

El hombre no tardaría mucho tiempo en crear un alfabeto para la transmisión del saber y de la creación utilizando como soporte escritórico tablillas de arcilla, papiros o pergaminos. Este material se agrupaba en almacenes que se llamarían bibliotecas. Estas primeras bibliotecas estaban asociadas a grupos cultos reducidos; por lo tanto no tenía lugar la creación de bibliotecas públicas para una minoría lectora. Así, las bibliotecas de Ebla o Asurbanipal (Nínive) eran solo bibliotecas de unos pocos (sacerdotes en su mayoría) y se usaban como herramienta de propaganda y de poder. Más adelante, se crearían bibliotecas genéricas o monotemáticas como ayuda a los sabios en sus estudios. Lo que aún no se sabe es, si todos los que integraban las distintas escuelas o templos de dichas ciudades (sabios, aprendices) tenían acceso por igual a la biblioteca.

En esta época, archivos y bibliotecas estaban ligadas íntimamente, eran dos instituciones unidas. En Grecia, en tiempo arcaico, se creyó que había bibliotecas públicas (en el siglo VI a.c., durante la tiranía de Pisístrato). Actualmente, se sabe que esta afirmación es falsa, aunque ya surgió un gusto placentero por la lectura. Sería a partir del S. V a.C. cuando los sofistas alimentaron la idea del «autodidacta», haciendo un apoyo expreso hacia la lectura individual y privada. Como consecuencia de este apoyo, los alumnos de los sofistas comenzaron a formar colecciones de libros, formando bibliotecas privadas que más tarde, terminó culminando con la creación de las bibliotecas públicas en los SS. IV y III a.C. Estas primeras bibliotecas públicas griegas estaban marcadas por una fuerte tendencia religiosa, llegando a tener el dominio de los centros culturales aunque estos fuesen públicos. Este dominio se rea-

lizaba para la supervivencia de las estructuras sociales, una actitud que continuó durante el medievo para reforzar las bases cristianas de la sociedad.

Los grandes focos culturales de la época antigua fueron el Museo de Alejandría y la Biblioteca de Pérgamo. El Museo de Alejandría era un centro dedicado al estudio y a la investigación, donde los sabios griegos fueron allí a instalarse dentro de una especie de academia o comunidad religiosa. Se practicaba el diálogo, la discusión y el estudio; la enseñanza y la investigación, sin tener que preocuparse por necesidades económicas. Este centro estaba dotado de una gran biblioteca formada por dos colecciones: la Biblioteca de Alejandría y la del Serapeion (colección mucho más pequeña). La Biblioteca de Alejandría se inspiró en motivos idealistas, pero también en la conveniencia política, pues fue uno de los instrumentos más poderosos para la helenización de la zona del Nilo, y toda la literatura nativa, la egipcia, no fuese recogida en sus fondos. Su finalidad principal era la recopilación de la totalidad de la literatura griega en las mejores copias posibles y su clasificación y posterior comentario, objetivo para cuyo logro se tomaron toda clase de trabajos (Fernández Fernández, 1995).

Sin embargo, la afición de los Ptolomeos por las letras, trajo como consecuencia que la colección de la biblioteca se nutriese de todo el saber de todos los libros de la tierra conocida, teniendo eruditos, traductores y escribanos para realizar dicha labor. Comprando o sustrayendo, de forma legal o indecente, la colección creció a un ritmo imparable por lo que la creación de herramientas de recuperación de información fue algo imprescindible. Además, esta biblioteca y la de Pérgamo, rivalizaban entre sí. Los reyes Atálicos crearon la biblioteca de Pérgamo, pública, como un servicio de común provecho para todos. Sus fondos fueron aumentándose con el propósito de deleitar los gustos literarios de los monarcas Atálicos, además de ser un nuevo instrumento de poder, propaganda y reunión social, pues también debían realizarse dentro de la biblioteca actos sociales (Muñoz Cosme, 2004).

La bibliotecas públicas de Grecia, al igual que las romanas, carecían de salas de lectura. Los edificios eran depósitos de libros y las lecturas se realizaban en el exterior de los centros. Los rollos no precisaban de mesas para ser leídos.

Pero en Roma, las bibliotecas públicas no tuvieron nunca una función ni educativa ni informativa ni organizativa. El funcionamiento de la biblioteca variaba según el gusto de los emperadores. Julio César fue el primer emperador que ideó la creación de una gran biblioteca pública para Roma, a semejanza de la Biblioteca de Alejandría, con el fin de magnificar su nombre y memoria. El proyecto no llegó a materializarse, pero su heredero Augusto sí continuó la idea y fundó la primera biblioteca pública en Roma.

Con esta idea inicial sobre esta institución cultural nueva, los bibliotecarios romanos no pensaron en la posible herencia cultural y bibliotecónoma que podían legar a sus sucesores; cuya única aportación a destacar fue la separación de los fondos en dos: uno griego y el otro romano. Los emperadores creaban estas bibliotecas con el fin de publicitar su erudición. Sin embargo, hay quien opina que este gusto del emperador era debido a una iniciativa imperial en el contexto de una concentración y apropiación de la cultura escrita por parte del poder (Muñoz Cosme, 2004).

Estas bibliotecas eran utilizadas por escritores y eruditos que solo buscaban libros raros. Los romanos las utilizaban para mantener tertulias, ya que cerca de ellas había templos, basílicas, baños...

Estas bibliotecas se formaban con los botines de guerra y las decoraban con esculturas, pinturas o mosaicos, convirtiéndolas en lugares lujosos donde encontrarse y charlar, por lo que nunca se llegaron a crear grandes depósitos semejantes a Alejandría o Pérgamo. Además, la colocación de bustos de los grandes genios de la filosofía, de la literatura y de la ciencia como un tributo honorario a los genios del conocimiento humano.

En cuanto a las bibliotecas cristianas del imperio romano, estas nunca fueron públicas, pero dominaba claramente la misión educativa del cristianismo, fomentando la religión y sus bases.

Es en la Grecia clásica y (sobre todo) en Roma donde los archivos y las bibliotecas se desligan definitivamente.

### 3. DESAPARICIÓN DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS. EDAD MEDIA

En Bizancio, la biblioteca pública gozó al principio de un tremendo prestigio debido a su pluralidad cultural y lingüística, llegando a ser centros de cohesión multirraciales; la cultura era un nexo de los pueblos. Por esta razón, aparecieron bibliotecas políticas, religiosas y educativas; es decir, bibliotecas asociadas a distintas instituciones. Además, los bizantinos eran conscientes de la importancia de sus fondos, por lo que se impusieron la tarea de conservar ese legado a las futuras generaciones, de conservar la memoria a través de los tiempos.

Pero las bibliotecas, que empezaron siendo públicas, terminaron siendo privadas, y las bibliotecas de las instituciones, fueron a parar en manos del emperador y de su familia, además de algunos funcionarios y personalidades. Las bibliotecas paganas dejaron de tener interés debido al contenido profano y sin interés de sus fondos, y se prefirieron las bibliotecas y lecturas cristianas al servicio de la formación religiosa (triunfo del cristianismo). Muchos libros fueron expurgados de sus centros y fueron recogidos en monasterios cristianos. Es el fin de la biblioteca pública en la Antigüedad.

En el medievo europeo y cristiano, las bibliotecas eran habitaciones de los monasterios pertenecientes a la Iglesia Católica. Las bibliotecas catedralicias fueron las únicas cuyos escasos fondos podían ser consultados por la poca población que sabía leer. Las bibliotecas tenían como función ser: un templo/prisión que custodiase la verdad inmutable, intangible y eterna; dar estabilidad; detener cualquier desarrollo hasta el día del Juicio Final; e impedir la búsqueda, la novedad o el cambio que pueda menoscabar la verdad. Por lo tanto, las finalidades biblioteconómicas eran la pura conservación, la pasividad y la clausura (Alfaro López, 2002).

En este periodo, la figura del bibliotecario era poderosísima, y el enfrentamiento con el lector era evidente (enfrentamiento que, desde entonces, se ha repetido hasta hoy día, continuándose en algunos países de régimen dictatorial). Él vigila el

orden medieval establecido y cualquiera que no respete la verdad cristiana o pretenda transgredirla, tendrá plena potestad para actuar. Por lo tanto, la censura radica en preceptos religiosos cristianos. El fraile-bibliotecario-censor es el único que sabe donde encontrar los libros y donde guardarlos. Con la censura, nace la bibliolitia y la bibliofagia (Alfaro López, 2002). Muchos libros son destruidos sin miramientos, pero hay otros que son ocultados a los ojos de personas no adecuadas para leerlos. Son libros que la propia iglesia considera que tienen un razonamiento sólido y pensamiento atractivo, pero contrario a las opiniones y normas establecidas por los padres y los doctores de la Fe católica y verdadera. Estos volúmenes son escondidos y solo serán dados a conocer a estudiosos y a teólogos capaces de negar de forma, más o menos razonada y brillante, las afirmaciones vertidas en dichos libros, legitimizando de esta forma las leyes y normas católicas y religiosas. Estos volúmenes, en su mayoría, han llegado hasta nosotros.

Cada biblioteca catedralicia y monástica contenían información sobre la orden mendicante a la que pertenecían, donde desarrollaban de forma intelectual su propósito y su razón de ser.

En cuanto al mundo islámico, comenzó siendo una cultura analfabeta, donde la escritura no existía. Era un pueblo nómada y su folclore y tradiciones se transmitían de forma oral. Sin embargo, el roce con otros pueblos más avanzados culturalmente hicieron que se uniesen a la escritura alfabética. Los árabes entendieron además que para ser poderosos y fuertes, necesitaban de la escritura y de la fijación del conocimiento sobre un soporte escriptóreo: este pueblo conocía el papel. Tanto fue este deseo e impulso, que con el paso de los años, toda la cultura y toda la ciencia llegó a estar en sus manos, traduciendo todo el conocimiento del griego y del latín. Se creó en Bagdad una biblioteca en el S. VIII que pretendía imitar al Museo de Alejandría y a los centros de estudio que hubo en la Grecia clásica; y a las bibliotecas se las denominaba «salas de la ciencia».

Sin embargo, hay distintas opiniones sobre si existieron bibliotecas públicas en el mundo islámico. Escolar Sobrino opina que se no crearon biblioteca públicas Aunque si hubo muchas bibliotecas privadas y bibliotecas que podrían asemejarse a las bibliotecas catedralicias, pero sus técnicas bibliotecónomas, catalogadoras e indizadoras superaron con creces a las usadas en la Europa cristiana. Otros como Lerner o Muñoz Cosme afirman lo contrario, que se fundaban gracias a un impuesto llamado waaf; en el Al-Andalus, hubo una red extensa de bibliotecas públicas: alrededor de 70. La función era, nuevamente, adoctrina los preceptos religiosos, en este caso de Mahoma. Sin embargo, cada secta que se originó a partir del profeta, marcó las bases ideológicas de las colecciones. Los estudiantes y sabios usaban estas bibliotecas de forma habitual. Además, se daban unas «becas» a estos estudiosos que les proporcionaba papel, tinta y alimentos (Lerner, 1999).

Tanto las bibliotecas de la Europa medieval cristiana como en el mundo islámico, la agrupación de los libros se hacía de manera jerárquica: primero se empezaba por los textos más sagrados y poco a poco se iba desgranando hacia los textos más profanos.

En la otra civilización opuesta al mundo europeo, las civilizaciones orientales, especialmente China y Japón, las bibliotecas eran de uso personal del emperador o monarca, su familia y los altos cargos oficiales o funcionarios; por lo tanto, no eran públicas, aunque se dejaba que los estudiosos accedieran a sus fondos. Su función máxima era la reunión de todos los fondos existentes en todo el imperio.

China será el referente en Asia Oriental en el mundo del documento y del conocimiento debido a que el chino era la lengua culta, como era el latín en la Europa medieval, por lo que Japón y Corea importaron todo su sabiduría y su cultura. Sus bibliotecas estaban armonizadas con las ideas y dogmas confucianos y en el gobierno de los emperadores. Además, los chinos tenían la creencia en que la escritura era una comunicación directa con los dioses (idea semejante a la de los antiguos griegos, cuando pensaban que el desarrollo científico y cultural era debido a la comunicación que se establecía entre los hombres y las Musas). La biblioteca imperial, centralizada por las dinastías Ch' in y Han, tenía como misión reunir, preservar y catalogar lo mejor de la literatura china, por lo que, ya en el S.X apareció en primer manual sobre Biblioteconomía (dinastía Sui). Fue tal el celo mostrado por los emperadores chinos, que cuando la biblioteca sufría pérdidas o era parcialmente destruida en alguna guerra o revuelta, se reemplazaban los fondos con otros copiados del resto de bibliotecas del imperio (Lerner, 1999).

Japón aportó además, unas normas sobre el funcionamiento de las bibliotecas, como poseer un límite de acceso, prohibir el préstamo, poder usar un solo volumen y, sobre todo, cada vez que había que designar un nuevo bibliotecario, se realizaba un detallado inventario sobre los fondos (Lerner, 1999).

#### **4. REPARICIÓN DE LAS BIBLIOTECA PÚBLICAS. EDAD MODERNA**

El Renacimiento fue, sin duda, el movimiento definitivo hacia la cultura y la ciencia, hacia la evolución y el florecimiento de las artes, la filosofía y la tecnología. El Renacimiento también fue un siglo bibliófilo: los humanistas compraban y adquirían libros con auténtica pasión y deleite, además de convertirse en una moda. La invención de la imprenta haría posible la rápida creación de bibliotecas privadas.

La biblioteca pública volverían a resurgir fruto de las ideas de mecenazgo de los grandes comerciantes italianos (Médici, Orsini, Pizza) o gracias a humanistas (Tetrarca). Los bibliófilos transformaron sus bibliotecas en centros de difusión de la cultura, donde los estudiosos accedían libremente y sin pagar ninguna fianza. Incluso la biblioteca del Vaticano abrió una pequeña parte al público. La primera biblioteca pública aparece en Cesena en 1450.

Estas bibliotecas empezaron a perder la actitud de ser un instrumento al servicio de la religión para servir a la investigación científica, humanística, histórica y teológica. Por ello, en estas bibliotecas hay muchos instrumentos científicos (astrolabios, globos terráneos) o esculturas y pinturas como si de un museo moderno se tratase. Este modelo de biblioteca fue denominado como biblioteca salón porque la lectura y el estudio se hacían allí mismo (Muñoz Cosme, 2004). Además, estas

instituciones intentaban crear y conseguir la Biblioteca Universal. Este paso también afecta al bibliotecario, que ya deja de tener la misión de mantener el régimen establecido y conservar los libros, pasando a saber localizar los volúmenes, controlar el préstamo, mantener el orden y tener una formación humanística además de ser amable.

Como se puede apreciar, la biblioteca pública volvió a asentarse en la sociedad. Pero tenía un gran problema: la mayoría de los libros estaban en latín o griego y pocos eran quienes lo entendían; así pues se iniciaron las traducciones de dichos libros a las lenguas vernáculas. También había otro problema, y era que estas bibliotecas eran creadas y «prestadas» por los mecenas, por lo que la colección sería escogida al gusto de éstos y solo servirían a los estudiosos afines al mecenas.

El S. XVI sigue los pasos del Renacimiento y el aumento de las bibliotecas públicas, así como el de los libros. Sin embargo, se desvanece la idea de la Biblioteca Universal así como el interés que se toma por las bibliotecas municipales es nulo, dando el visto bueno a unos fondos escasos y a unas pésimas instalaciones. Además, el S. XVI estuvo marcado por la Reforma y las luchas religiosas, y las instituciones documentales parecían ser el blanco perfecto para saciar su violencia. Sin embargo, la Reforma predicaba que las bibliotecas debían promocionar el libro y la doctrina del «libre examen», por lo que se siguieron construyendo nuevas bibliotecas municipales. Además, desaparece el fondo hermético y aparece un nuevo servicio: la difusión documental, con la elaboración de catálogos, recuentos, recopiladores, clasificaciones e inventarios. La biblioteca en esta época es una referencia estético-cultural.

El S. XVII será, por fin, cuando las bibliotecas públicas más empiezan a acercarse al concepto que hoy tenemos de ellas. Ya no las formarán monarca, instituciones eclesiásticas o mecenas que prestan orgullosos su colección (cuyos fondos son elegidos a capricho), sino que serán fundadas por personas interesadas en la difusión de la cultura y la ciencia y donde cualquier tiene derecho a acceder a los fondos. Naudé pedía «abrir la biblioteca a aquellos que sabrán hacer buen uso de su contenido» y Leibnitz sugería «adquirir libros cuyo contenido fuese valioso y actualizado frente a aquellos libros que tuviesen solo una bella encuadernación y una lujosa decoración». Para ello, se harán edificios destinados a ese fin y la selección del material librario se hará en función de su contenido, y no por su bella encuadernación. También cambiará en bibliotecario en dos aspectos: difundirá los libros y empezará a teorizar y hacer reglamentos sobre bibliotecas; aparecen pues los primeros manuales de Biblioteconomía. Además, fruto de este compendio de estudio, observación y ciencia a lo largo de este siglo y el anterior, también se llevó a cabo la creación de una arquitectura propia y especial para las bibliotecas.

Las bibliotecas públicas, además, intentarán conferir una carácter propio del país donde estén, o bien de una lengua o de una cultura común. Será pues el primer ladrillo en la creación de los estados modernos que poco a poco ya están empezando a fraguarse. Por tanto, estas bibliotecas buscan la conexión, los puntos de unión entre los pueblos que forman los distintos reinos europeos.

El S. XVIII será el triunfo de la cultura secular frente a la religiosa, triunfando también la lectura pública. Las grandes bibliotecas reales se convirtieron en Bibliotecas Nacionales (en el caso francés, tras la Revolución, las bibliotecas de los nobles también pasaron a pertenecer al pueblo galo), poniendo al servicios de los ciudadanos sus fondos. Estas biblioteca nacionales tienen como función la preservación del Patrimonio Cultural de la nación y el acceso a los materiales bibliográficos que las conforman. Aparecen las redes bibliotecarias y empiezan a aplicar criterios básicos de bibliotecas: adquisición, conservación y difusión. Además, la aplicación del depósito legal hizo que se acumulasen aún más los fondos de las Bibliotecas Nacionales.

El fin último de la difusión era la enseñanza, la educación popular. Suponemos que de poco sirvió al principio debido a que la preocupación de los nobles y eclesiásticos era mayor por la calidad y forma del libro que de la importancia de su contenido. Afortunadamente, en el S. XVIII las lenguas vernáculas tienen ya una vitalidad excelente, por lo que ya es posible instruirse sin tener que dominar el griego y el latín. Durante este siglo y sobre todo el siguiente, las bibliotecas irán creciendo y el problema del espacio empezará a ser acuciante, por lo que empezarán a desaparecer paulatinamente todo el material que no fuese estrictamente librario: astrolabios, globos terráqueos o todo instrumento más cercano a la observación y cuantificación exacta de las leyes de la naturaleza. Estos aparatos pasarán a los laboratorios modernos o a salones de investigación, ya que este siglo, el de las Luces o el de la Ilustración, impulsará la ciencia en su sentido actual, una ciencia moderna con la creación del método científico.

En este siglo, las colonias americanas del norte (y también del sur), empezaron a nutrirse de libros para ser difundidos por todo el continente. Pero los encargados de adquisición de obras eran las parroquias, por lo que casi todos los libros fueron religiosos.

Otro hecho también interesantísimo son las «Asociaciones de Amigos de la Lectura», asociaciones que compraban libros para ser leídos por sus socios y suscriptores que hubiera. Tuvo notables repercusiones en Norteamérica e el Reino Unido.

También aparecieron las Bibliotecas Sociales parecidas a las de los amigos de la lectura. Las había de dos tipos: de acciones o de suscripción. En la primeras, los accionistas tenían los libros dentro de su propiedad, eran suyos y realizaban estos centros como obras de caridad, como ostentación de su alto nivel social y que, por tanto, la selección del fondo dependía de sus gustos subjetivos. Por el contrario, a las segundas se podían acceder a ellas pagando una cuota fundacional o de entrada o temporal, y cuyos criterios de selección eran mucho más amplios.

Por último, aparecen unas bibliotecas llamadas de préstamo cuyo fin era puramente comercial pues eran ampliaciones de negocios de impresores. Estas bibliotecas «privadas de carácter público» se hacían accesibles pagando una cuota. No pudieron competir con la biblioteca pública.

En el S. XIX, el número de personas que empezaron estudios fue tremendo en comparación con los siglos anteriores, aumentando el número de lectores (y lecto-



ras) de libros y periódicos. Fue en este siglo cuando nació la biblioteca pública tal como hoy la conocemos.

Fueron creadas «de nuevo» en el Reino Unido y en los EE UU principalmente. Las antiguas bibliotecas, con fondos seleccionados según criterios religiosos-morales, dieron paso a nuevas bibliotecas donde apoyaron la difusión e instrucción de ideas, de pensamiento, de cultura, de diversidad, etc., se unió también el deseo de ayudar a la tecnología y en el trabajo. Todo ello sin tener que pertenecer a clubes ni asociaciones. Se puede observar el afán de la biblioteca pública en tener como finalidad la instrucción y la formación, adquiriendo unos nuevos objetivos como ser un centro vivo para la difusión de la cultura, bien sea científica o popular. Por lo tanto, hay una doble formación: social-moral y profesional-técnica. Estas bibliotecas iban dirigidas a las clases bajas americanas, por lo que crearon servicios especiales de ocio que atrajeran la atención de dichas capas sociales. Curiosamente, en 1869, el 46% de los usuarios de la biblioteca pública de Boston fueron mujeres (Lerner, 1999). Este dato es extrapolable al resto de bibliotecas públicas de Norteamérica, ya que esta institución era la mejor oportunidad para aprender y seguir educándose.

El estado se encargará de financiar dichos centros. En Reino Unido se creará un impuesto especial para el establecimiento de bibliotecas públicas, siendo Manchester la primera ciudad donde se tomó esta iniciativa. También se crearon leyes de protección y construcción de bibliotecas (alrededor de 1840-1880), que tuvieron sus detractores pues veían estas instituciones culturales como afrentas a sus intereses. Nobles, empresarios, comerciantes o políticos incultos veían a estos centros como lugar en donde encontrarían apoyo en sus demandas laborales. Por ello, desde la administración se volvía a elegir libros que fomentasen la administración pública de turno. Sin embargo, sería la primera vez en que se reconocía a las bibliotecas públicas como un servicio público y social, pues cubría una necesidad de reconocido interés para la educación y la formación de los ciudadanos. A partir de la segunda década del siglo XIX, esta categoría de servicio público no se perdería nunca.

En EE UU, por el contrario, no encontraron tantos opositores a las bibliotecas públicas ya que existía la creencia en que para la perfecta formación del hombre, era necesaria la lectura pública y la enseñanza gratuita. Para ello, las bibliotecas fueron mantenidas con fondos públicos y protegidos por ley. Además, en Norteamérica, el mecenas de la biblioteca era (y es) una figura más en el mundo de la educación, el libro y el estudio, por lo que entregaban generosos cheques a las bibliotecas para que estas creciesen a su gusto. También es verdad que con esta acto caritativo y comprometido, también buscaban el reconocimiento social. El desarrollo de esta institución documental corre pareja al de la educación obligatoria, pasando a ocupar puestos relevantes en su función o vertiente educativa.

La educación y el desarrollo personal también tuvo sus implicaciones con los jóvenes y los niños. La creación de bibliotecas públicas formaban una sólida alternativa o oportunidad distinta a la vida callejera. Es por esto por lo que crearon servicios de extensión bibliotecaria dirigidos especialmente hacia ellos, sobre todo, que supieran leer, por lo que los editores volvieron a lanzar al mercado el libro de

bolsillo. Además, las bibliotecas crearon sucursales de colegios públicos, asociando la biblioteca con la educación elemental.

En Europa no se siguieron las mismas pautas que en Norteamérica. Mientras se exportaban libros nuevos y actualizados hacia el Atlántico, en Europa se prefería sus fondos bibliográficos antiguos, con un valor científico y cultural atrasado. Además, los bibliotecarios europeos estaban totalmente ocupados en la conservación de los lujosos volúmenes y su consiguiente organización. Las bibliotecas parecían museos. Los estudiosos europeos no tenían de otra que comprar libros nuevos y formar sus propias colecciones privadas, algo habitual en Europa a lo largo de la historia, ya que la biblioteca pública no atendía a sus demandas. Y si en Norteamérica, las bibliotecas públicas tenían una misión educativa, en Europa tenía una perspectiva sociológica, por lo que los colegios públicos tardaron más en tener fondos documentales propios.

Sí hay un rasgo de las bibliotecas que une a los distintos países: la arquitectura. Las bibliotecas públicas deben tener un aspecto externo que imponga respeto, seriedad y magnificencia. Se construyen grandes edificios con entradas neoclásicas, alcanzando una presencia urbana y pública solo igualada por las bibliotecas del imperio romano (Muñoz Cosme, 2004). La biblioteca pública en este siglo es un rasgo de vida urbana moderna.

Además, la Biblioteconomía ya aparece como disciplina propia, considerándola como una nueva ciencia según muchos teóricos como Schrettinger. El alto grado de desarrollo en la organización de bibliotecas y equipos locales, la catalogación y la clasificación de libros, el sistema de registro de los libros y la extensión del radio de acción de las bibliotecas a campos cada vez más distantes, hacen que en Norteamérica, funcione una nueva biblioteca más adelantada que en todo el mundo.

## **5. LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA**

Se crean las primeras normas bibliotecarias nacionales e internacionales. Pero el S. XX alumbrará tres visiones distintas sobre la biblioteca pública: la europea, la soviética y la norteamericana:

### **VISIÓN EUROPEA**

Esta visión viene marcada por una tradición culta ligada a las instituciones dominantes, como eran la nobleza, el clero o ricos comerciantes. Europa, con su enorme herencia cultural, hace pesar esta visión en sus instituciones documentales. Por lo tanto, la conservación de libros es su máxima obligación, perdiendo la noción del sistema de información global. De esta forma, solo atienden las demandas de sus usuarios más directos, porque la biblioteca no se adapta al gusto del usuario-general (además, en Europa hay una tradición imperante de comprar los libros que se

desean, en vez de encargar esa tarea a las bibliotecas públicas). En términos académicos, esta tendencia es la que rige la Biblioteconomía Tradicional. Esta Biblioteconomía pasa por las tareas y obligaciones de: ordenar libros, conservar/memorizar libros, retocar ficheros y escribir a las autoridades para que envíen subvenciones. Su trabajo es artesanal y no se preparan para mejorar la clasificación, catalogación e indización; y, por supuesto, le produce una alergia grande la informática y las nuevas tecnologías de la información. Esta Biblioteconomía carece pues de reflexión intelectual. El bibliotecario tiene una gran peso porque se convierte en un «guardián de lo libros», e incluso, esta profesión se transforma en un gremio profesional más.

En la Europa occidental se dieron dos tipos de bibliotecas: bibliotecas con fondo antiguo (biblioteca pública) o con fondo moderno (biblioteca popular). Con esta noción de biblioteca pública, tienen una finalidad museística, por lo que la ruptura con el usuario es un hecho real.

Sin embargo, no todos los sistemas bibliotecarios europeos funcionan por igual: en el Reino Unido, la biblioteca pública tiene la misma función que en todos los países anglófonos: ser un lugar de difusión de ideas. Esta visión es sostenida por teóricos con Panizzi, que establecen la idea de que las bibliotecas están para ser un apoyo al estudio y la consulta, por lo que la renovación de fondos debe ser constante. Esta política es apoyada por la editoriales inglesas, necesitadas de dar mayor difusión a sus productos.

Alemania e Italia, países que estuvieron dirigidos por dictaduras fascistas durante un período de tiempo, crearon bibliotecas para cimentar sus regimenes, para legitimizarlos y fueron convertidos en instrumentos políticos. Es más, en todas las poblaciones fronterizas, crearon bibliotecas públicas a propósito para hacer frente a las posibles ideas provenientes de otros países. En Alemania hubo una unificación de todas sus bibliotecas y se creó un organismo encargado de prohibir libros subversivos. Además, prohibieron la entrada en dichos centros a los judíos. En Italia se crearon las bibliotecas per tutti, auténticas bibliotecas populares con fines ideológicos fascistas. Tras la Segunda Guerra Mundial, sus sistemas bibliotecarios quedaron destrozados y sus fondos perdidos. EE UU lanzó un plan de reconstrucción de dichos sistemas, introduciendo la Biblioteconomía Científica.

Francia tenía unas cuantas bibliotecas consideradas como sus santuarios bibliográficos, siendo una muestra más de su chauvinismo latente. Centralizaron sus sistema documentario y disponen de una dirección común para todas las bibliotecas del país.

Por el contrario, España mantuvo la Biblioteconomía Tradicional hasta finales del S. XX. Sus fondos son atrasadísimos y hay un control férreo por parte de los bibliotecarios, tanto en la adquisición de libros como en el servicio de préstamo. Estas características hicieron que las bibliotecas públicas españolas fuesen vistas como lugares apropiados solo para niños.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los sistemas bibliotecarios europeos quedaron seriamente dañados. EE UU, en su plan de ayuda al desarrollo europeo, trasladó e implantó la Biblioteconomía Científica al viejo continente.

## VISIÓN SOCIALISTA

Las bibliotecas públicas socialistas están cargadas de connotaciones socio-políticas. Esta visión tiene dos posturas: educativa y ejecutora.

Tiene un papel educativo en cuanto que estas bibliotecas tratan de educar y cimentar el comunismo. Lenin valoraba profundamente a la biblioteca y al libro por ser un apoyo a los fines de la Revolución y a las ideas socialistas. La masiva presencia de obras de corte marxista-leninista en los campos de las ciencias morales era aplastante. Según los teóricos soviéticos, la biblioteca pública tiene como misión preponderante el cumplimiento de sus tareas cultura-pedagógicas, de no encerrar al campo organizativo y práctico la misión de la biblioteca, sino de educar también. Además, el bibliotecario no tendría una función de difusor de la información, sino de ser un tutor, maestro o instructor de niños, jóvenes o adultos en las ideas marxista.

Pero también tiene un papel ejecutor, porque formarían un único pensamiento masivo sin alternativa, una alienación de la población desde sus edades más tiernas prohibiendo el desarrollo de otros pensamientos. Incluso los libros que ya no eran aceptados en un momento determinado, desaparecían.

Las bibliotecas públicas socialistas tienen como características: tienen un carácter estatal, un régimen centralizado, abierto a todo el público, tienen redes que permiten la intercomunicación de centros para facilitar libros al lector, hay un aumento de las bibliotecas (alrededor de 965 en la Unión Soviética, más que en Occidente), una formación de bibliotecarios, una orientación de lecturas al usuario, que tengan influencia social y que estén coordinadas entre ellas. Su sistema es centralizado y piramidal, tienen dos tipos de bibliotecas: científicas y populares, ambas tendrán la misma jerarquía pero no la misma importancia. La planificación de sus bibliotecas es un auténtico ejemplo de diseño de unidades de información.

Los teóricos de esta visión bibliotecario, crearon la disciplina de la Informatika. Estarán dentro del campo de la ciencias sociales y más específicamente, dentro de la Pedagogía. La consideran como un conjunto de disciplinas autónomas que toman sus experiencias y sus métodos de otras ciencias teóricas y prácticas. Investigan la función social del libro.

Sin embargo, la biblioteconomía socialista entrará en crisis al final de los 80. Los países socialistas-comunistas de la Europa del Este entrarán en crisis económica y los grandes presupuestos que gozaban las bibliotecas públicas disminuirán considerablemente, ya que no pueden mantener la monstruosa red de coordinación de bibliotecas y centros de documentación. Ahora, son partidarios de la autofinanciación de los servicios bibliotecarios y de que sus servicios culturales estén dentro de los esquemas de la economía de mercado. Aplican la Informatología o la aplicación de las nuevas tecnologías.

Como se puede observar, esta tendencia ha quedado prácticamente muerta o en desuso a excepción de algunos países asiáticos o en Cuba, que aún goza de extraordinaria vitalidad y aún rigen los antiguos postulados.

A pesar de todo, se consiguió que en los países donde se aplicó esta biblioteconomía, el 80% de la población se aficionó a la lectura.

## VISIÓN NORTEAMERICANA

Será la tendencia más influyente del S. XX. Si ya en el siglo anterior manifestó una preocupación importante por la biblioteca pública al considerarla un instrumento de formación y educación del hombre, también consideraban que esta institución cultural era un elemento más para la paz y la democracia. Con estas valoraciones sobre la biblioteca pública, hubo un gran desarrollo de estos centros durante el S. XIX y la 1ª mitad del S. XX.

Una de las connotaciones más importantes que tuvo la biblioteca pública en los EE UU fue su aceptación como base y meta de todo un sistema político-social. EE UU era (y es) un país de población variopinta y populosa, donde se mezclan diversas culturas, idiomas, etnias, religiones, formaciones académicas y, sobre todo, diferentes clases sociales. Podríamos considerar a este país americano como una auténtica Babel. Por esta razón, los dirigentes y estadistas comprendieron que para un buen entendimiento entre todos sus pobladores, habría de existir unos elementos de cohesión, y las bibliotecas públicas fueron, posiblemente, el mayor elemento de convivencia. Por esta razón, serían bibliotecas «neutrales», pues toda la población, sea de la extracción social que fuese, podría encontrar lo que buscasen en estos centros de saber.

El objetivo claro de la biblioteconomía norteamericana sería potenciar al máximo el libre acceso a las ideas almacenadas, fomentar el diálogo para ser un servicio destinado a la convivencia democrática y en libertad. Para lograrlo, los distintos gobiernos destinaban millonarias partidas presupuestarias para crear «supermercados» de la información, ayudados por políticas extremadamente ambiciosas que giraban en torno a la idea de cooperación y desarrollo internacional. Por tanto, se creó el concepto de «mercadotecnia o marketing bibliotecario».

Para poder desarrollar la garantía de libre acceso a la información y de mantener una activa cooperación y extensión bibliotecaria, las bibliotecas norteamericanas se apoyarán en la informática y en la Biblioteconomía Científica. Esta nueva disciplina es definida por Enrique Molina Campos como «la ciencia y la técnica de la organización que media entre un depósito de informaciones registradas y el uso individual o social que se haga de ello». Por lo tanto, para hacer real esta definición esta nueva disciplina científico-técnica se basará en otras ciencias y estudios como la administración (políticas, gestión, contabilidad, matemáticas, estadística, economía), en el conocimiento y sociedad (sociología, comunicación, epistemología), la educación, la automatización, las ciencias históricas; además de sus propias tareas: catalogación, clasificación e indización.

El bibliotecario será un técnico de la comunicación entre un depósito de documentos y los lectores. Un técnico de los sistemas bibliotecarios y las redes biblio-

gráficas en cuanto a conjuntos estructurales e informacionales de colecciones, además de ser un especialista en la mediación catalográfica y bibliográfica.

Por lo tanto, esta nueva disciplina se asienta sobre la información, sus sistemas y procesos comunicativos. Este desarrollo de la Biblioteconomía viene abalado por numerosos teóricos como Jewett, Cutter o Dewey así como asociaciones de bibliotecarios como la ALA. Todo un conjunto de esfuerzos bibliotecarios hicieron posible que este modelo se haya extendido por todo el globo gracias al colonialismo anglosajón, a la reconstrucción europea tras la Segunda Guerra Mundial y a su constante presencia en Latinoamérica. La expansión de sus postulados, así como lo avanzado de su desarrollo multidisciplinar, han influido en el concepto de biblioteca pública que sostienen la IFLA y la UNESCO.

## 6. EL S. XXI. LA ERA VIRTUAL

El S. XXI vendrá marcado por la mayor revolución en las instituciones documentales: la tecnología. Aparecen nuevas técnicas, nuevas formas de comunicación que afectaran profundamente a las bibliotecas públicas. La tecnología ha creado la llamada «explosión de la información».

Pero también ha creado una nueva unidad de información: la biblioteca virtual. Aunque aún es pronto para evaluar globalmente su impacto social y su misión dentro de la sociedad de la información, si podemos apuntar con precisión algunos aspectos de sumo interés. Su misión es proporcionar el acceso a toda la información, olvidando pues el aprovisionamiento de ésta para lograr ser un centro de información libraria. Por lo tanto, hay una total renuncia a la conservación en su sentido más tradicional, y pasa a una conservación de protección o de salvación, pues pretende preservar un material cuya forma original es demasiado frágil para sobrevivir. Desarrollar esta tecnología de la prevención es demasiado costosa y muchos centros documentales optan por utilizarla tan solo con los documentos más importantes (Lerner, 1999).

Para desarrollar la agilización en la transmisión de documentos, utilizan como sostén las tecnologías de la información y la comunicación, como las redes o el manejo de las colecciones digitales. La información digital permite adaptar el documento a las necesidades del lector, y toda novedad en cualquier campo de la ciencia y la investigación se transmite de esta forma. Esto es debido a que la información impresa está destinada a ser archivada, y la electrónica a ser una herramienta de comunicación científica, una comunicación on-line. Por lo tanto, las bibliotecas públicas deberán filtrar toda es información on-line que Internet ofrece. Sin embargo, se apoya la idea de una convivencia pacífica entre documentos impresos y digitales (las llamadas «bibliotecas híbridas»), con la consiguiente realización de dos nuevas tareas por parte de los bibliotecarios: la búsqueda bibliográfica on-line en bases de datos y el acceso al documento completo. Es posible que se de el caso en que en países en vías de desarrollo, o que no tengan desarrollada una red interbi-

bliotecaria, el acceso al documento encontrado a través de las teledocumentación sea muy complicado.

Por lo tanto, estas bibliotecas desarrollarán una indización y un análisis de la literatura primaria, construcción de lenguajes de indización, explotación de fuentes electrónicas y un asesoramiento en el funcionamiento del acceso on-line. Pondrán un mayor énfasis en la colecta, catalogación e indización de documentos de interés local; y mostrarán una mayor precisión en la elección de las fuentes y en la indización (Amat, 1990). También construirán o producirán información y elegirán bases de datos, cuyos accesos serán filtrados y establecidos por criterios de cotización y acceso a la información. Por último, la creación de interfaces sencillos, eficaces y atractivos se convierte en una asignatura obligatoria para las bibliotecas públicas en general y para las bibliotecas virtuales en particular.

Buscan la colección universal, la colección de todo lo publicado y, por lo tanto, se tiene pues una visión enciclopedista del conocimiento. Para ello, las nuevas tecnologías ofrecen poder rastrear los recursos de otras bibliotecas u otras fuentes de información no bibliotecaria. Hay pues, una función más educativa que recreativa.

Además, los gobiernos deberán participar más en las bibliotecas virtuales, pues deberán crear y mejorar políticas que aseguren la disponibilidad y el acceso a las tecnologías, promoviendo a su vez la producción de información y conocimiento necesario para el uso, mantenimiento e innovación de obtener los beneficios deseados de la «sociedad de la información».

Sin embargo, también hay otros aspectos nuevos que las bibliotecas virtuales arrojan: su avance es exclusivamente tecnológico, y por lo tanto, no avanza en la filosofía del acceso como se produjo durante los avances sociales de las décadas anteriores. También surgen problemas legislativos como puedan ser los derechos de autor y la propiedad intelectual, aspecto que parecía zanjado en la bibliotecas tradicionales, la protección de datos o el comercio electrónico.

También surgen problemas desde aspectos puramente tecnológicos, pues la tecnología electrónica aplicada a la documentación se basa en un material (de soporte del documento) que necesita de una máquina que lo lea. Como esta maquinaria está en constante cambio, puede llegar a no poder leer esa información al quedar desfasada. Si además añadimos que los trabajadores de las bibliotecas virtuales son productores de recursos digitales, de información electrónica que después ofrecen a sus usuarios, habrá más conocimiento que puede quedar atrapados en un soporte que carecerá de tecnología lectora debido a que los fabricantes de dicho material lo habrán abandonado por otro más nuevo.

¿Cuál es el fin social de las bibliotecas públicas en el S. XXI? La creación de la Nueva Biblioteca de Alejandría ha sido constituida como una biblioteca universal, como un centro de ciencia, de investigación y de cultura, abierta al público en general y en especial, a los investigadores del mundo entero. Reunirá toda la producción intelectual disponible, en libros o en cualquier soporte electrónico, de todas las civilizaciones o lenguas. Dotada de las más modernas tecnologías y provista de todos los soportes de la información. Su catálogo en línea será accesible on-line a todos los países, además de acceder a todas las bases de datos del mundo. Será un depó-

sito de publicaciones grabadas en todos los soportes utilizados en la historia de la ciencia para hacer perdurable el conocimiento humano, un equipo moderno capaz de comunicar su contenido a todas las organizaciones e investigadores que las necesitan, un centro formador de futuros bibliotecarios y científicos, una base de datos de todas las obras producidas por los literatos de todos los tiempos. Tiene la voluntad de convertirse en una organización internacional comprometida con todo el género humano pues a él está orientada. Será una inversión para la construcción de la paz perdurable fundamentada en el conocimiento mutuo vía intelectual de todos los países de nuestro planeta (Fernández Fernández, 1995; Espinosa Temiño, 1996).

Por otro lado, la UNESCO desarrolló en 1949 un manifiesto sobre la biblioteca pública, revisado por distintas organizaciones culturales y que, en 1994, elaboró un nuevo texto (con el visto bueno de la IFLA) sobre estos centros. Considera que para el bien y la prosperidad de los derechos democráticos del hombre es necesaria una formación educativa importante y donde la biblioteca pública forma un punto de integración de culturas e ideas. La biblioteca pública es una fuerza viva para la educación, la cultura y la información, como también es un agente para el fomento de la paz y el bienestar social.

La biblioteca pública es un local de información que facilita a sus usuarios toda clase de conocimientos e informaciones. Sus servicios están levantados sobre la igualdad de acceso para todas las personas sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión o creencias, nacionalidad, idioma o condición social. Deben ofrecer servicios y materiales especiales (imagen de canal de acceso a la información) para aquellos usuarios, por las razones que sean, no pueden hacer uso de los servicios y materiales ordinarios.

Estos propósitos de la Nueva Biblioteca de Alejandría, más las distintos manifiestos de la UNESCO y de la sociedad de la información, parecen ir encaminados hacia un mismo fin: facilitar la lectura día a día.

Sin embargo, estamos hablando de las bibliotecas del primer mundo. Los países en vías de desarrollo ven a las bibliotecas como punto de convergencia y de referencia de la comunidad donde esté ubicada. Se tiene aún el sueño de la Biblioteconomía anglosajona, pero a la vez, son sitios de exclusión social porque no consiguen acercarse a la clase media-baja debida a diversas razones: la seriedad del edificio, la vigilancia del mismo, etc. En los países tercermundista, el problema sigue siendo el acceso a la educación y a la cultura, teniendo como repercusión negativa el impedimento del progreso del ciudadano. Además, las colecciones son pequeñas y su contenido está desactualizado. La mayor parte del fondo está en el idioma del país colonizador, por lo que pocos pueden leer esos libros. Y también los edificios se unen a impedir el desarrollo de los usuarios porque tienen un espacio muy reducido de lectura, por lo que el hacinamiento es un hecho real, y tan importante es tener para leer como tener dónde leer. Además, estas bibliotecas públicas dependen económicamente (en muchos casos) de la UNESCO.

Pero también hay un aspecto sociológico interesante. Para los nativos, las bibliotecas representa la cultura imperialista del país que colonizó su tierra. Este dato ha



sido confirmado en varias ocasiones, sobre todo en protestas norteamericanas, donde han atacadas las bibliotecas que éstos fundaron (Lerner, 1999).

## 7. CONCLUSIONES

Los distintos fines que han tenido las bibliotecas públicas en la sociedad ha sido distinto según la época. Hemos visto como algunos modelos sociales se han repetido de forma reiterada, otros han desaparecido para volver a implantarse con fuerza siglos más tarde o han surgido nuevas visiones sobre la biblioteca a la vez. Estas serían las conclusiones definitivas:

1. Instrumento ligado al poder, bien sea estatal, eclesiástico o regio.
2. Conservadurismo de sus fondos como si de un museo se tratase.
3. Cimentador de creencias religiosas, filosóficas o políticas.
4. Apoyar la educación, la cultura, el avance, el saber científico.
5. Un motor del desarrollo personal.
6. Formar la colección universal.

## 8. OTROS ASPECTOS

Además, podríamos considerar a través de estas conclusiones otros aspectos curiosos de la misión de la biblioteca pública en la sociedad a través del correr del tiempo:

- Las misiones de las bibliotecas públicas que hayan surgido en cualquier momento, pueden aparecer, desaparecer o resurgir según el tipo de sociedad que haya.
- La sociedad hace a la biblioteca pública.
- Las primeras bibliotecas de cualquier civilización, vienen dominadas por los sacerdotes y por sus religiones respectivas.
- La figura del mecenas es una constante continua en la formación de bibliotecas a lo largo de la historia; en muchos casos, como un ejercicio de vanidad y/o de reconocimiento social.
- Cuanto más avanzada sea una sociedad (instruida, culta, libre-pensante), el objetivo de la libre difusión hacia el usuario es mayor.
- Cuanto más retrasada sea una sociedad (analfabeta, oscura, temerosa), el objetivo de la difusión se reduce drásticamente, quedando por contra un mayor incremento del conservadurismo.
- Cuanto más politizada o ideologizada sea una sociedad (sus regímenes políticos sean más férreos), mayor será la labor de educar en esa ideología o pensamiento político.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO LÓPEZ, Héctor Guillermo: *La biblioteca y el laberinto*. EN: *Investigación bibliotecológica*, vol 16, nº 32, 2002, pp. 41-54.
- AMAT, Nuria: *La biblioteca electrónica*. Madrid; Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, 1990.
- CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel: *Manual de bibliotecas*. —2ª ed. Madrid [etc]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, 1993.
- DAHL, Svend: *Historia del libro*. Barcelona: Altaza, 1997.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *Historia de la bibliotecas*. —3ª ed. Salamanca; Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, 1990.
- ESPINOSA TEMIÑO, Blanca: *Biblioteca Alexandrina: el renacimiento de una idea (UNESCO 1990)*. EN: *Documentación de las Ciencias de la Información*, nº 17, 1994, pp. 215-230.
- FERIA BASURTO, Lourdes (coord): *Bibliotecas digitales*. Colima (México): Universidad de Colima, 2002.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Cecilia: *La Biblioteca de Alejandría*. EN: *Revista General de Información y Documentación*, vol 5, nº 1, 1995, pp. 157-180.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: *Las bibliotecas de los humanistas y el Renacimiento*. EN: *Revista General de Información y Documentación*, vol 6, nº 2, 1996, pp. 91-124.
- GARCÍA CAMARERO, Ernesto: *La biblioteca digital*. Luis Ángel García Melero. Madrid: Arco/Libro, 2001.
- GARRIDO ARILLA, María Rosa: *Teoría e historia de la catalogación de documentos*. Madrid: Síntesis, 1996.
- GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo: *Temario básico para oposiciones a bibliotecas y archivos: escuelas de facultativos y ayudantes*. Madrid: Editorial Complutense, 1992.
- LERNE, Fred: *Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*. Buenos Aires: Troquel, 1999.
- MAGÁN WALLS, José Antonio (coord): *Tratado básico de biblioteconomía*. —4ª ed. Madrid: Editorial Complutense, 2002.
- MILLARES CARLO, Agustín: *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- MOLINA CAMPOS, Enrique: *Ideología y Biblioteconomía*. EN: *Revista General de Información y Documentación*, vol 3, nº 2, 1993, p. 19-53.
- MOLINA CAMPOS, Enrique: *Teoría de la Biblioteconomía*. Granada: Universidad de Granada, 1995.
- MUÑOZ COSME, Alfonso: *Los espacios del saber: historia de la arquitectura de las bibliotecas*. Gijón: TREA, 2004.
- ORERA ORERA, Luisa (ed): *Manual de biblioteconomía*. Madrid: Síntesis, 1996.
- RAMOS SIMÓN, Luis Fernando: *La biblioteca: el lugar del conocimiento y la memoria: oportunidades y desafíos en la sociedad de la información*. Madrid: Universidad Complutense, 1999.
- RIESCO TERRERO, Ángel: *Datos para la historia de una biblioteca medieval y renacentista*. EN: *Revista General de Información y Documentación*, vol 8, nº 1, 1998, p. 189-202.
- SUAIDEN, Emir José: *El impacto social de las bibliotecas públicas*. EN: *Anales de Documentación*, nº 5, 2002, pp. 41-54.
- TORRES VARGAS, Georgina Araceli: *La biblioteca universal: de Alejandría a la biblioteca virtual*. EN: *Documentación de las Ciencias de la Información*, nº 22, 1999, pp. 85-93.